



DARNTON, Robert, *The Revolutionary Temper: Paris, 1748-1789*, Londres, W. W. Norton & Company, 2023, ISBN: 978-13-24035-58-9, 547 pp.

Antonio Luis Gallardo Sánchez-Toledo  
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-3696-4774>  
[agallardo59@alumno.uned.es](mailto:agallardo59@alumno.uned.es)

“Los acontecimientos no llegan desnudos al mundo. Vienen revestidos de actitudes, suposiciones, valores, recuerdos del pasado, anticipaciones del futuro, esperanzas, miedos y muchas otras emociones. Para comprender los acontecimientos es necesario describir las percepciones que los acompañan, pues ambas son inseparables”. Con este claro propósito de intenciones, Robert Darnton comienza *The Revolutionary Temper: Paris, 1748-1789*, obra en la que condensa toda su trayectoria como uno de los historiadores culturales especialistas en la Francia de finales del siglo XVIII más influyente, para narrar de forma completa y amena los acontecimientos que llevaron a los parisinos a levantarse contra Luis XVI y demoler los cimientos del Antiguo Régimen.

El reto no es sencillo. Para empezar, el autor arranca su obra retro trayéndose 41 años antes de la toma de la Bastilla, a 1748, en plena Guerra de Sucesión Austríaca, para narrarnos cómo los parisinos percibían ese conflicto, cómo fluían las noticias de lo que estaba sucediendo en los Países Bajos Austríacos y cuáles eran sus preocupaciones reales, relativizando triunfos y derrotas frente al peso que tenían los impuestos o el precio del pan. Esta entrada ya nos muestra el *leitmotiv* de casi toda la obra, cómo distintos sucesos de todo tipo, bélicos, intelectuales, culturales, religiosos, fiscales, cortesanos, económicos e incluso judiciales, eran percibidos por la sociedad parisina, construyendo ese temperamento que dio lugar a la Revolución. La forma de presentar estos acontecimientos está claramente enfocada a la comprensión. Más allá de su presentación cronológica, y de que cada capítulo está enmarcado en alguna de las siete partes en las que divide el libro, lo principal es la presentación de cómo cada hecho va permeando en la sociedad y agrietando poco a poco las estructuras que sostenían el absolutismo.

El entramado que va construyendo es complejo, pero al hacerlo en breves capítulos, muy compactos en sus argumentos, lo hace más comprensible. No solo eso, la propia estructura narrativa refuerza la importancia de entender toda esta construcción como un proceso, en el que para interpretar un acontecimiento no hay que olvidar los anteriores. Así, por ejemplo, si se quiere entender la creciente animadversión del pueblo a la Iglesia no solo hay que centrarse en su negativa a pagar impuestos, también a las claras tensiones con el galicanismo, que llevó hasta que el obispo de París negara la extremaunción a clérigos piadosos galicanos, cómo continuaba el trato injusto a los protestantes o la expulsión de los jesuitas. De igual forma, nos ayuda a comprender cómo el odio del pueblo a María Antonieta tenía unas raíces mucho más profundas basadas en el resentimiento del pueblo francés a los austríacos.

Pero la demolición principal se centra en la figura del monarca y su estructura de poder. Su análisis de abajo a arriba, tanto sobre la imagen que Luis XV y Luis XVI proyectaron al pueblo, nos permite vislumbrar cómo en menos de 75 años desde la muerte de Luis XIV se rompió en

pedazos el paradigma del absolutismo. La lectura que hace sobre los años de gobierno de Luis XV es muy enriquecedora. No solo porque generalmente cuando se ha analizado la Revolución Francesa el foco se ha puesto, principalmente, en su sucesor, sino también por su aportación historiográfica. Tradicionalmente Luis XV ha sido un rey muy vilipendiado, especialmente en el siglo XIX y arranque del XX. Posteriormente, su reinado se ha revisado en términos de progreso demográfico y económico, destacando el desarrollo de la burguesía. Robert Darnton añade una perspectiva más, cómo el pueblo percibió su reinado, dejando claro cómo el sistema empezó a resquebrajarse con el bisnieto del Rey Sol. No solo fueron sus escándalos amorosos y los privilegios para sus amantes y allegados, que se convirtieron en la comidilla de París y de todo el país, sino especialmente cómo percibieron este ejercicio de arbitrariedad en sus decisiones, que pasaron de ser una potestad incuestionable para considerarse un capricho. Luis XV reaccionó alejándose del pueblo, no volvió a pisar París en sus últimos años de reinado y afirmó su poder de forma coercitiva como cuando intervino el Parlamento de París para hacerse con el control del aparato jurídico. A pesar de ello, con Luis XVI no estaba todo perdido, de hecho refleja cómo se depositaron muchas esperanzas en el arranque de su reinado. La realidad es que no hubo cambios positivos en lo social, lo contrario, y en lo político su mayor apertura, permitiendo de nuevo la independencia del Parlamento de París o que trascendieran informaciones, como el estado de las finanzas del reino, hasta entonces reservadas, fueron contraproducentes.

Más allá de todo esto, la cuestión central que desvela la obra de Robert Darnton es cómo el pueblo percibió todos los cambios y pasó a convertirse en sujeto político activo. A pesar de la amplia mayoría iletrada que dominaba las calles de París, las informaciones no dejaban de fluir y llegar a todos los rincones. Como señala el autor “aunque la palabra estaba impresa en papel, los mensajes de los panfletos volaban por el aire (...) se leían en voz alta, se representaban, se rebatían y se asimilaban en las conversaciones que llenaban los lugares públicos” así “como el humo de miles de chimeneas que se acumulaban sobre la ciudad, poco a poco se fue formando un clima de opinión”. No solo fueron periódicos como la *Gazette de Leyde* o los cientos de panfletos que circularon en esos años, sino que los mecanismos de transmisión fueron múltiples y complejos, con todo tipo de protagonistas. Las ideas de filósofos como Voltaire o Rousseau llegaban más al pueblo por alegatos jurídicos o novelas, que por tratados filosóficos. Las canciones y el teatro también tuvieron una enorme importancia. Uno de los personajes que Robert Darnton eleva en importancia, dedicándole dos capítulos, es Pierre-Augustin de Beaumarchais. El escritor no solo supo utilizar el humor y la ironía en los memoriales que escribió en su defensa cuando fue acusado de malversación en el caso Goëzman, sino que ese mismo humor convirtió a Las bodas de Fígaro en uno de los instrumentos de crítica contra los privilegios de la nobleza más demoledores. De igual forma nos muestra cómo el progreso era otra fuerza incontrolable que revelaba al pueblo cómo los tiempos estaban cambiando. Ver los primeros vuelos en globo, nuevas creencias en medicina, que aunque falsas, como el mesmerismo, daban esperanzas a un mundo mejor, eran combustibles para el cambio, como también fue el ejemplo de la independencia norteamericana con la creación de un nuevo régimen republicano.

Todo convergió en la gran crisis económica y de subsistencia que llevó al colapso del régimen desde 1788. El último error que llevó a la erupción de la Revolución no viene tanto del monarca, que no tuvo más alternativa que convocar la Asamblea de Notables en 1787 y los Estados Generales en 1789, sino más en el clero o la nobleza, que en su negativa de asumir un aumento en sus impuestos no habían percibido que todo había cambiado y que las estructuras que sustentaban el Antiguo Régimen eran ya más teóricas que reales. Por eso, cuando se llega al final y clímax de la obra, la toma de la Bastilla, que solo albergaba siete presos en ese momento, Robert Darnton consigue que nos centremos en su doble valor simbólico. Por un lado, acabar con el signo por antonomasia de la opresión del absolutismo en París, pero por otro, cómo las percepciones que a lo largo de los años fueron viviendo los ciudadanos individualmente, se habían convertido en una fuerza colectiva completamente capaz de realizar profundos cambios políticos y sociales.